

Rw M



# Al Basilica Teresiana: Revista mensual

20

1918



## Sumario

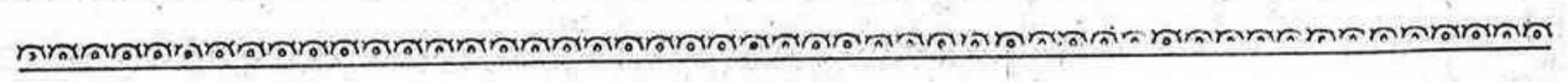
---

- I.—*La voz del Primado*, El Cardenal Guisasola y Menéndez.
- II.—*La Inmaculada de Ribera*, El Obispo de Salamanca.
- III.—*La Inmaculada de Ribera* (poesía), Patrocinio G. Romero.
- IV.—*Estudios de Arte*, Alfredo Malo.
- V.—*En el mes de la Inmaculada*, Gab.
- VI.—*Las exclamaciones de Santa Teresa*, Antonio García Boiza.
- VII.—*María y las víctimas de la guerra* (poesía), Miguel R. Seisdedos.
- VIII.—*Documentos teresianos*.
- IX.—*Crónica*.

## GRABADOS

---

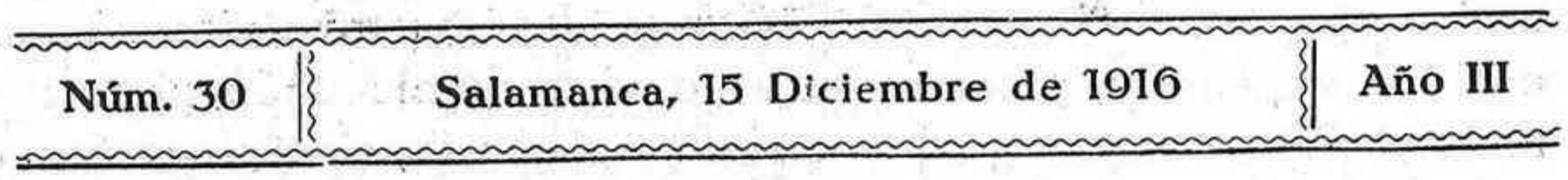
- I.—Cuadro de la Universidad de Salamanca existente hoy en el Museo provincial.
- II.—La Concepción: Cuadro del Museo provincial de Salamanca.
- III.—Salamanca: Retablo y cuadro famosísimo de Ribera, conocido en el mundo del Arte por *La Purísima de Monterrey*.



DIRECTORA HONORARIA

La Serenísima Sra. D.<sup>a</sup> María de la Paz de Borbón de Baviera

INFANTA DE ESPAÑA



Núm. 30

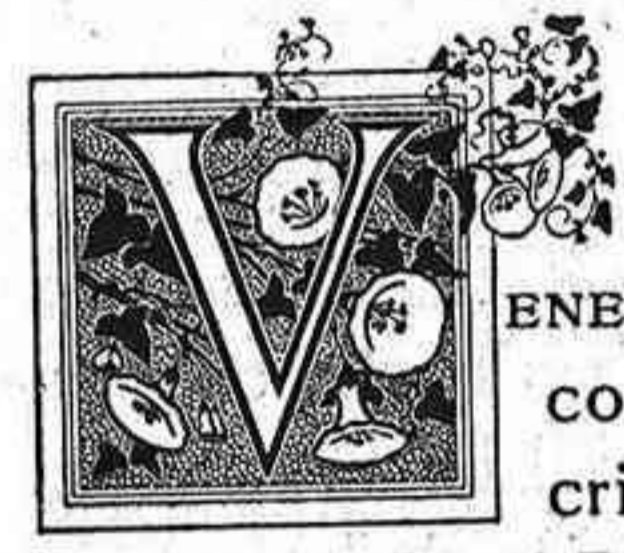
Salamanca, 15 Diciembre de 1916

Año III

# LA VOZ DEL PRIMADO



## LA INTOLERABLE SITUACIÓN DEL PAPA



**V**ENERABLES hermanos y amados hijos: Cuando en 1913, con motivo del XVI Centenario Constantiniense, escribíamos sobre la aflictiva situación a que se hallaba sometido el Papa, pudimos decir (1): «Hoy, que todo está preparado para la guerra, la Iglesia redoblará sus esfuerzos para cumplir la misión de paz y de justicia que Jesucristo desde el principio le confiara. Y, ¿cómo la cumplirá, si atan sus manos y la apartan de la vida pública y la impiden enseñar sin trabas la verdad?...»

Estalló la guerra, y el Papa Benedicto XV, con generoso ahinco y redoblado esfuerzo, se dedicó a cumplir fielmente lo que León XIII

(1) «La libertad de la Iglesia». Carta pastoral dirigida al clero y fieles del Arzobispado de Valencia, con fecha de 7 de Marzo de 1913.

estimaba uno de los primordiales deberes del Pontificado: procurar el imperio de la paz en el mundo. Los trabajos del Papa han tropezado desde el principio con el recelo y la desconfianza del Gobierno italiano y hoy con la injuria y la calumnia.

Si Pío X, de santa memoria, vió cercenada su libertad y en este sentido atadas sus manos, ahora Benedicto XV se ve injuriado y escarnecido. ¿Y por quién? No es un periodista osado, escudado en el anónimo y en la irresponsabilidad: es un ministro de la Corona quien, en presencia de otro ministro, para enaltecer a un diputado irredentista fusilado por traidor a Austria, y que en su última hora hizo alardes de impiedad rehusando obstinadamente los auxilios espirituales, niega al Papa su representación augusta, le atribuye fines bastardos en sus anhelos paternales de paz, en sus constantes gestiones para suavizar los rigores de la guerra en ambos campos beligerantes, y trata de presentarle ante la turba como enemigo de Italia.

Consolárase nuestro Santísimo Padre al ver que es la misma acusación que formularon los fariseos contra Jesús; pero nosotros, los católicos españoles, y con nosotros los de todo el mundo, protestaremos indignados y no podremos hallar consuelo, sino en el firme y decidido propósito de cumplir nuestros deberes para con la Santa Sede, haciendo imposibles los designios que entraña tan desatentada conducta y exigiendo en la forma que mejor proceda, la reparación debida. Porque a la injuria se añadió el ultraje, y la misma fuerza oculta, que indujo al Gobierno a violar el derecho internacional y de gentes, y con ello la soberanía Pontificia, incautándose de la Embajada austriaca cerca del Vaticano, movió los labios del ministro sectario y procaz, y las plumas de la prensa ministerial y oficiosa, y a la hez del populacho que en las calles de Roma se desbordó tumultuosamente injuriando al Papa con nefandos gritos y papeluchos impudentes que nos repugna traducir y publicar.

¿Es así como cumple la Italia oficial el compromiso de honor que contrajera ante todas las naciones de Europa, al publicar la nefasta y mal llamada ley de garantías? Lo que hace es demostrar, como estaba previsto, que entre la ley escrita y los hechos hay un abismo de odio al Pontificado, que borra y anula toda la fuerza de la ley. Si el Gobierno italiano no se sustrae totalmente a la influencia hasta hoy decisiva, a que se halla sometido, de la secta masónica, cuyas son todas las maniobras que se fraguan en Italia contra la Iglesia y el Pontificado, los católicos de todo el mundo le mirarán con aversión y le considerarán como enemigo, hiriendo de rechazo, y

contra todo intento, al pueblo italiano, hermano nuestro, unido con nosotros por los vínculos sagrados de la tradición y de la sangre y de futuras empresas comunes. La desatentada conducta de aquel Gobierno no es solamente irreligiosa; es también antipatriótica y contraria a los intereses de toda la raza latina.

Todo esto viene a demostrar, en las tristezas de la hora presente, que la usurpación del poder temporal, además de la injusticia y del agravio enorme a la Iglesia y a su Cabeza visible, fué un grandísimo error político, cuyas consecuencias sufre Italia, y que la restitución al Papa de su legítima soberanía, no sólo interesa a la Iglesia, sino a la misma Italia y a todas las naciones.

La insensata conducta del Gobierno italiano, es, aparte de todo, notoriamente contraria al proceder de sus actuales aliados; pues mientras Bélgica y Francia proclaman necesaria y santa la *unión sagrada* de todos sus ciudadanos, e Inglaterra crea una Legación permanente cerca del Vaticano, y todos a una voz solicitan las simpatías y el apoyo moral de las naciones neutrales en nombre de los intereses del Catolicismo, el Gobierno de Italia ofende al Papa y zahiere a los católicos italianos cuando están dando los más altos ejemplos de abnegación y amor a su patria, y abre en su mismo seno una división profunda, cuando más necesaria es la unidad espiritual y el esfuerzo común para la salvación de aquélla, gravemente amenazada. ¡Pueden allí más, por lo visto, en el ánimo de algunos el odio y los execrables propósitos de la secta masónica contra la Iglesia y el Papa, que el honor y el bien de la nación!

Deber de todos nosotros, venerables hermanos y amados hijos, es desbaratar y poner en evidencia la artera maniobra de la masonería, que bien podemos decir sin temeridad que está secundada y manifiestamente protegida por el gobierno, protestando con todas nuestras energías contra tamaña insensatez y reiterando nuestra adhesión inquebrantable y amor filial al Papa en la excelsa figura de Benedicto XV, que se destaca, radiante y serena, por encima de la trágica lóbreguez que envuelve a Europa, sin que logren obscurecer ni turbar su grande espíritu las calumnias de sus enemigos. El Papa ama a Italia, cuyas glorias y prosperidades van unidas a la historia del Papado; pero ni este amor ni las amenazas de sus adversarios conseguirán torcer aquella sapientísima línea de conducta que se trazara desde el principio de la guerra, colocándose en el fiel de la justicia, clamando sin cesar por una paz que salve el honor y el derecho de los pueblos, aminorando con amor y solicitud

paternal los horrores de la guerra y reprobando toda iniquidad, venga de donde viniere.

Lo menos que podemos reclamar, y aun exigir del Gobierno italiano los católicos, es que cumpla sus deberes con el Papa, que garantice su inviolabilidad personal, escudándole del odio de los impíos, si no quiere provocar, en hora quizá próxima, que sería para todo el orbe católico aciaga, la dolorosa necesidad de que el Papa haya de aceptar la protección y defensa de otros Gobiernos.

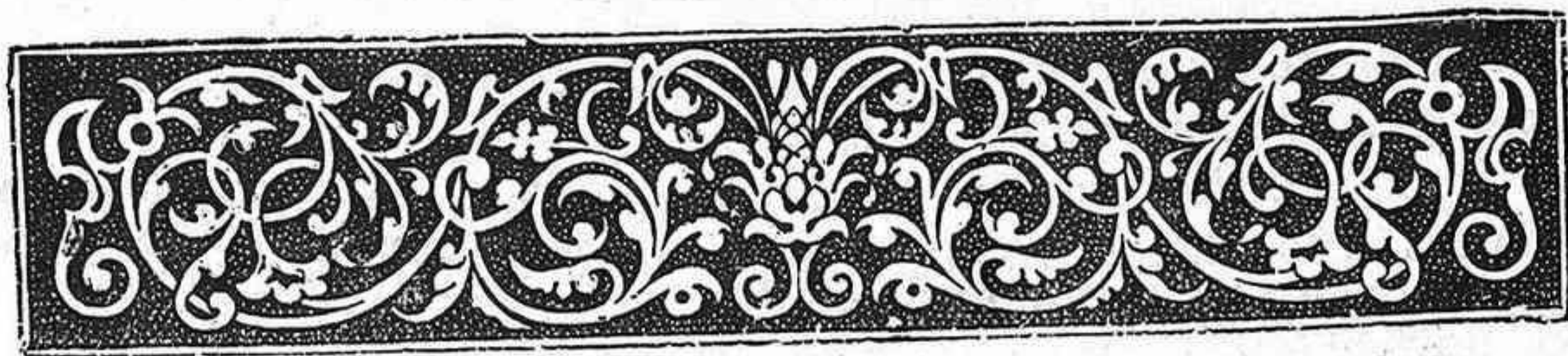
¡Oremos, venerables hermanos y amados hijos, por nuestro Pontífice Benedicto XVI! Que sepa el Santo Padre que sus hijos sufren con El sus mismas tribulaciones, y que estamos alerta y prontos, sin necesidad de requerimientos ulteriores, si el Gobierno de Italia no adopta nuevos temperamentos de sensatez y de cordura, rectificando su proceder injusto, a cumplir todos, absolutamente todos nuestros deberes por el bien de la Iglesia y la incolumidad de su Jefe Supremo. Pidamos fervorosamente al Señor, con las palabras de la plegaria litúrgica, que le conserve, y le dé fortaleza, y le haga dichoso en la tierra, y no le entregue en las manos de sus enemigos.

Recibid entretanto la amorosa bendición que os damos en el nombre del Padre ✠ y del Hijo ✠ y del Espíritu Santo ✠. Amén.

De nuestro Palacio Arzobispal de Toledo, a treinta de Noviembre de mil novecientos diez y seis.

† El Cardenal Guisasola y Menéndez,  
*Arzobispo de Toledo.*





## La Inmaculada de Ribera <sup>(1)</sup>



EN el barrio más típico de la antigua Salamanca, entre la Casa de las Muertes, la de los Ovalles, donde Santa Teresa y su compañera María del Sacramento pasaron la noche de Animas en 1570 entre el sobresalto del fúnebre clamor de las campanas y el temor a las burletas de los estudiantes que antes habían ocupado la casa, entre el Colegio del Arzobispo y la Iglesia de San Benito, en cuya torre aún suena la campana, a cuyo tañido se congregaba uno de los bandos, se levanta el monumento quizá más grandioso que ha levantado en honor de la Virgen sin mancha aquella gloriosa España que enviaba sus guerreros a triunfar en Lepanto y su juventud estudiosa a aprender las ciencias en esta Universidad, que según el testimonio de uno de sus Reyes era «uno de los cuatro estudios principales del mundo e una de las cosas singulares que hay en mis reinos».

El Conde de Monterrey, el Virrey de Nápoles y Embajador del Rey de España en Roma, para solicitar del Vicario de Jesucristo la declaración del Dogma de la Inmaculada Concepción de María, quiso perpetuar su amor a la Santísima Virgen en este misterio, y construyó magnífico y suntuoso templo adornado de mármoles, y en su altar principal colocó el cuadro que más honda emoción pro-

---

(1) Publicado en nuestro querido colega *La Montaña*, de Cáceres, para cuyo periódico fué escrito expresamente, a petición de su Director nuestro excelente amigo el insigne sociólogo D. León Leal Ramos, con sumo gusto reproducimos el hermoso artículo de nuestro amadísimo Prelado, que teresiano siempre, dedica en las primeras líneas un recuerdo gentil y amoroso a nuestra benditísima Santa Teresa.—*N. de la D.*

duce entre todos los que representan a María preservada del pecado original, la *Inmaculada de Ribera*.

Al pie del altar quiso el devoto Conde colocar su sepulcro para que sus restos mortales esperasen la resurrección de la carne bajo el amparo del manto azul que flota entre las nubes iluminadas por los reflejos del sol naciente, entre las cuales parece adelantarse la Virgen María protegida por la diestra del Omnipotente que se alza sobre ella, para decir a todos los hijos de Adán: *Dominus possedit me in initio viarum suarum*.

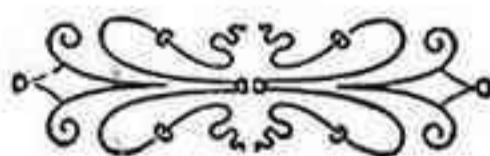
Frente al templo labró el ilustre prócer morada para sí donde vivir no lejos del objeto de su devoción. La vivienda, que por desgracia no llegó a terminarse, es a pesar de todo el más bello palacio del Renacimiento español, es *el Palacio de Monterrey*.

Las guerras trajeron después sobre Salamanca días de luto y de trágica desolación, la furia de los combates hizo que viniese a tierra buena parte de la monumental ciudad, a la que el pueblo continúa hoy dando el expresivo nombre de *Los Caídos*; pero la devastación no llegó, afortunadamente, a la *iglesia de la Purísima*, ni al *Palacio de Monterrey*, que continúan elevando al cielo la airosa cúpula y los elegantes pináculos entre calles silenciosas, a las que no llega el estruendo de la vida moderna, entre casas solariegas, cuyas piedras doradas por la pátina del tiempo y adornadas con heráldicos blasones, no han sido profanadas por restauradores indiscretos.

La iglesia de la Purísima y el Palacio de Monterrey evocan recuerdos de un pasado glorioso. ¿Renacerán en nuestra patria sus antiguas glorias? Mientras continúe María Inmaculada dirigiendo sobre Salamanca su dulce mirada desde el altar de su iglesia, yo espero que sí.

### † EL OBISPO DE SALAMANCA.

5 Diciembre 1916.





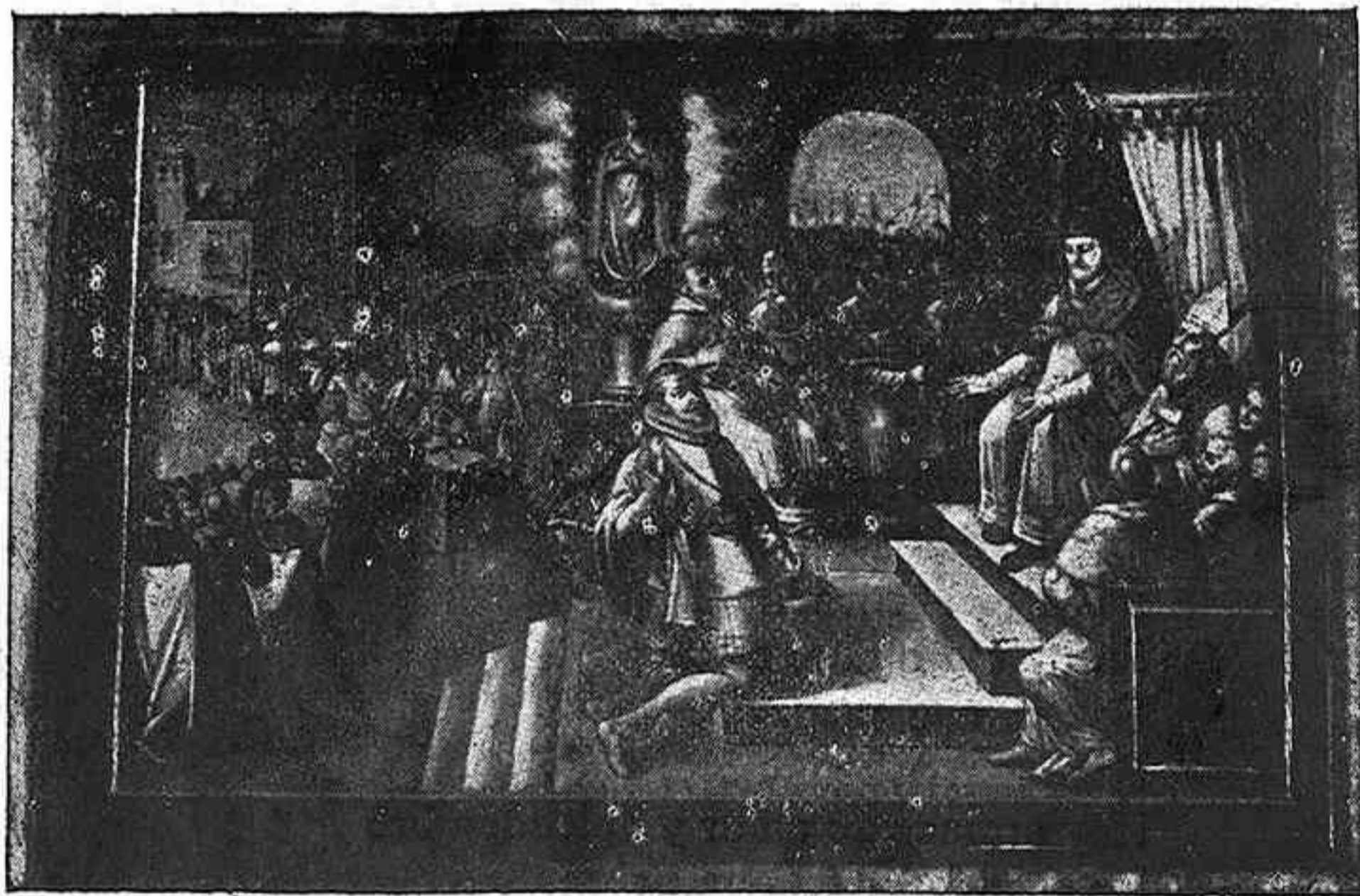


## La Inmaculada de Ribera

IGLESIA DE LA PURÍSIMA-SALAMANCA

¡Estaba iluminada!...  
Mil luces encendidas  
Por la nave solemne repartidas,  
Tornan en ascua de oro  
La iglesia retirada  
Suenan el órgano; el coro  
Entona una plegaria,  
Reza la muchedumbre,  
Hay aromas de amor y dulcedumbre  
De castidad cristiana...:  
Por el viejo cristal de una ventana  
Veo vagar la luna solitaria  
En el cielo azulado...  
El órgano rasuena más pausado;  
Cantan la letanía  
De la Virgen María...;  
Y allá de frente, alada,  
Más bella que la nieve rocostada  
Sobre la espalda de la ruda cresta,  
Más pura que la luna blanqueada,  
Como un cielo sin nubes,  
Como la palma airosa,  
Más blanca que las alas de querubes,  
La Reina de la fiesta,  
Más que el sol de verano esplendorosa,  
La «Virgen de Ribera».  
Eterna primavera  
Recamada de flores  
Sin otoños ni cierzos heladores.  
.....  
Estaba iluminada  
Como un ascua encendida,

La Reina Inmaculada,  
 La Madre bendecida,  
 La eterna primavera,  
 La Doncella sin mancha de Ribera.  
 Para verla mejor cerré mis ojos  
 Aun por la nave escueta  
 Rodaba solitaria  
 Bullidora e inquieta  
 La última plegaria  
 Del órgano sonoro;



CUADRO DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA EXISTENTE HOY  
 EN EL MUSEO PROVINCIAL

Calló la muchedumbre, calló el coro;  
 Y a solas ya conmigo,  
 Sin volutas de incienso, sin calores,  
 Sin luces y sin flores,  
 Errante, solitario, sin testigo,  
 Abiertas mis pupilas interiores  
 A un amor y a una luz desconocida,  
 Quedó mi alma prendida,  
 Con cadenas de arrobos prisionera  
 De aquella bendecida,  
 Eterna primavera  
 «Virgen Inmaculada de Ribera»  
 Y la ví iluminada  
 Por los rayos de oro de mil soles;  
 Y la ví coronada  
 Con nimbos de arrebos,  
 Y un sol hecho pedazos  
 Para cubrir su manto de retazos.

Iba pisando nubes  
Con sus menudos pies, polvo de estrellas.  
Y besando sus huellas  
Una legión inmensa de Querubes.  
Sus manos, luz de aurora,  
Juntas lleva ante el pecho que se inflama  
De amores, y en su frente  
Rebrinca brilladora  
La inmaculada llama  
Del eterno amor santo,  
Mientras que Dios allá desde la altura  
La mira sonriente,  
Con amor, sin quebranto,  
Sin pena, con dulzura,  
Abandonar el suelo  
Y remontar sus alas hacia el cielo.

.....  
¡Estaba iluminada  
La eterna primavera,  
La Reina Inmaculada,  
La Virgen sin mancha de Ribera.

Patrocinio G. ROMERO,

Profesor del Seminario.

Salamanca, Diciembre 1916.





## ESTUDIOS DE ARTE (1)

### MUSEO PROVINCIAL DE SALAMANCA

#### Cuadro núm. 175.—LA CONCEPCIÓN

Habla de él en la siguiente forma el Catálogo del Museo: «Núm. 175.—LA CONCEPCIÓN, cuadro malamente repintado, pero cuyo mérito aparece en lo que no fué tocado. Autor Donoso (Juan José Giménez). Alto, 9 pies; ancho, 6».



CERCA del pintor Donoso encontramos los siguientes datos biográficos y críticos en la *Enciclopedia Universal Ilustrada* de J. Espasa, voz Donoso: «Donoso (José Giménez) Biog. Arquitecto y pintor español n. en 1628 en Consuegr (Toledo) M. en Madrid en 14 de Septiembre de 1690.

Fué discípulo de su padre Antonio Donoso y de Francisco Fernández en Madrid, perfeccionándose después en Roma donde permaneció siete años. A su regreso fué nombrado (1685) Arquitecto capitular de la Catedral de Toledo, y algo más tarde sucedió como director de las obras de pintura a Francisco Rizi. En colaboración con Claudio Coello decoró la sacristía y las capillas del Santo Oficio y de la Soledad, en San Francisco y la fachada de la Panadería. El Museo de San Sebastián, el del Prado de Madrid y la Sociedad Eco-

(1) El autor de estas cuartillas es un becario de Colegios Mayores de esta Universidad, D. Alfredo Malo, alumno de la cátedra de Teoría de la Literatura y de las Artes. El catedrático de esta asignatura, D. Angel de Apraiz, que ya ha honrado nuestra revista con su valiosísima colaboración, dirige en su cátedra estas investigaciones artísticas que han tenido alguna vez la sanción honrosísima del premio como los estudios sobre la casa salmantina.—N. de la D.



LA CONCEPCIÓN: CUADRO DEL MUSEO PROVINCIAL DE SALAMANCA

*Fot. V. Gombau.*

nómica de Amigos del País, de Santiago de Compostela, poseen algunas obras pictóricas de este artista. Escribió una obra de estereotomía práctica».

Citamos esta obra, aunque con riesgo de no ser muy rigurosos, porque ofrece en un relato conciso los datos que son conocidos de la vida de Donoso. Añadiremos a esto otra nota de consideración sacada de Cean Bermúdez en su *Diccionario de los Profesores de Bellas Artes en España*, tomo VI: «Siete años estuvo en aquella capital (en Roma) asistiendo a las academias, mas habiéndose dedicado principalmente al estudio de la arquitectura y perspectiva no cuidó mucho de dibuxar por el antiguo, ni de copiar las obras de los grandes maestros. Al cabo de este tiempo volvió a Madrid con más presunción que ciencia, consistiendo entonces su mérito en el manejo del fresco y de algunas reglas de perspectiva, sobre el mal gusto de la arquitectura que acababa de nacer en Roma y él propagó en Madrid; pero con poca práctica en el óleo, pues tuvo que ejercitarse en este género algún tiempo con D. Juan Carreño». Sigue hablando del paradero de sus cuadros y entre ellos cita: «Salamanca. Los Mínimos. Hay un cuadro grande de San Francisco de Sales en la entrada de la sacristía...» «En Madrid en la Victoria hay un San Francisco de Sales en la sacristía» y añade: «que cuando debiera cimentarse en Roma sobre el estudio de los buenos modelos del antiguo y sobre las obras de los grandes pintores siguió las huellas de Herrera el mozo, buscando atajos para llegar a donde no se llega sino con trabajo y meditación. Con todo fué agraciado en las tintas, daba efecto a sus figuras y tenía genio de pintor». Pero no cita la Purísima de Salamanca.

El *Diccionario Hispano-Americano* añade «que recuerda por su estilo al Veronés y que dejó: Una Concepción; Una Cena y algunas obras más esparcidas en las diferentes iglesias de Madrid».

No recuerdo dónde leí que esta Concepción estaba en el Hospital de Clérigos naturales de Madrid; en esta ciudad y visitándolo he hallado en el recibidor en la pared lateral de la derecha un cuadro grande, mayor que el de Salamanca, de la Purísima, que está sobre una nube, alrededor de la cual hay ángeles como también en los ángeles hay otros grupos más pequeños. Tiene la Concepción el túnico claro, no blanco, y el manto en disposición idéntica a la de Salamanca, pero con la particularidad de que está elevado hacia la derecha y caído hacia el otro lado y creo recordar que en la de Salamanca es al contrario. Las manos están juntas en el pecho y el rostro es muy distinto de la de Salamanca; la vista menos elevada. Este cua-

dro encuentro que tiene un gran parecido con el de Donoso, pero encuentro en el medio de la parte inferior la firma en tinta amarillenta y en caracteres grandes Sr. Ignatio Ruiz y de los ángeles uno le ofrece una corona y otro un espejo. Este cuadro tiene la disposición idéntica al de Salamanca; los paños están mejor tratados pero también con alguna dureza y el tono general del cuadro también es el mismo que el de Donoso. Me aseguraron que en repetidas ocasiones lo han intentado comprar a gran precio y bien lo merece, pues es un cuadro bellísimo. No llego a creer con firmeza que la firma sea auténtica.

Aún encuentro en el pasillo del mismo Hospital otra Concepción más pequeña que ésta a que me he referido y mayor que la del Museo de Salamanca, con una mano al pecho y otra caída, con el hábito blanco y el manto arrollado, que está muy bien tratado, ofreciendo los pliegues perfectamente. También tiene una entonación muy parecida a la de Salamanca. No tiene firma y según me dijeron fué cortado para ponerlo en el lugar que ocupa; tal vez desapareciera con esta operación la firma.

En el Catálogo provisional, histórico y razonado del Museo Nacional de Pinturas por D. Gregorio Cruzada Villaamil—Madrid, 1865, página 48, dice: «José Donoso. Consuegra, 1628 † Madrid, 1690». «Tiene los cuadros de San Francisco de Paula ahuyentando la peste, Milagro de San Francisco de Paula, Retrato de D. Juan de Austria, la Anunciación, firmados todos por Joaquín Donoso, Joseph Donoso y José Donoso». De ellos sólo he encontrado en el Museo y sólo cita el último Catálogo de Madrazo, un cuadro de San Francisco de Paula con la siguiente indicación: «J. Donoso 1628 1686(?)».

Es un cuadro que tiene los tonos más apagados que el de Salamanca y el dibujo muy bien entendido y aún emplea trazos fuertes a los lados para aumentar el efecto de la perspectiva. También gran variedad de tintas y emplea la luz en masas mezcladas. Los ángeles que sostienen una corona tienen unas tintas rojas que creo se ven en la Concepción de Salamanca y los hábitos, aunque tienen alguna rigidez, no es tanta como el manto de la Concepción aunque son más bastos, de modo que ni la entonación es igual ni los tonos de los paños tan bruscos. No he encontrado la firma que cita Cruzada, puede haber desaparecido después. También han desaparecido los demás cuadros.

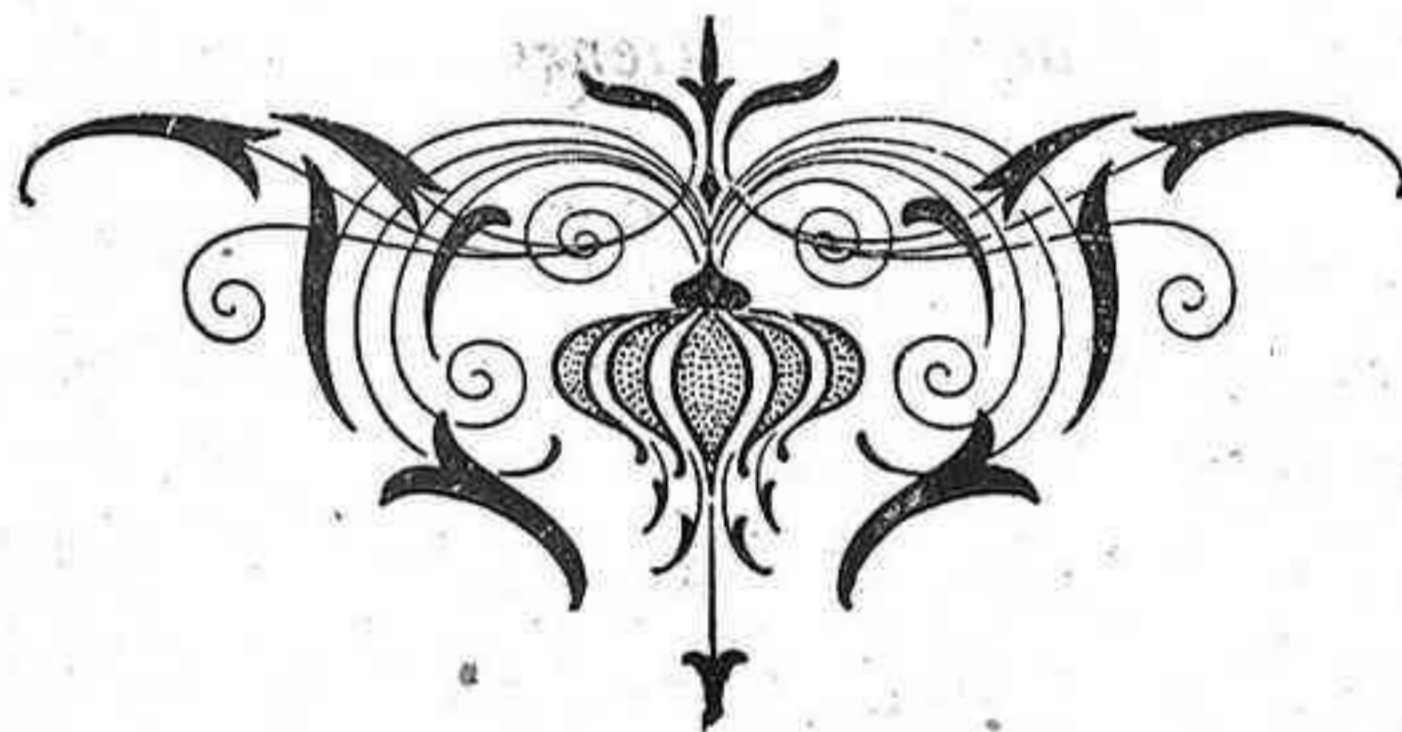
Lamento que la exposición haya sido larga, y lo que es peor, que no se desprenden de ella grandes verdades o descubrimientos; tan sólo puedo decir que el cuadro de la Concepción de Salamanca

no es copia de ninguno de los que he aludido, que presenta rasgos característicos, que puede ser bien la Concepción de Donoso del Hospital de Clérigos aquella que fué cortada. Tampoco creo que se confunde con las obras de Rizi, que tiene un modo de entonar bien distinto.

Respecto a su relación con Claudio Coello, encuentro una nota bien sugestiva en *El Arte en España*, revista quincenal de las artes del Dibujo, tomo I, pág. 215, dice así: «Coello sólo pintaría el adorno y cosas secundarias». No creo que se pueda admitir esto, pues aunque no pudiese competir con el gran pintor, no iba a quedar reducido a la categoría de un adiestrado oficial. Después añade: «tiene (Donoso) mucha invención y buena gracia, manejo y gusto del color».

Alfredo MALO.

Cuenca, Diciembre 1916.





## En el mes de la Inmaculada

---

**C**UANDO empiezan las nieves, al tiempo que los árboles extienden sus brazos desnudos al cielo, en espera de la alegre primavera; cuando la tierra abriga la semilla que va a romper en brizna verde la costra parda y los gorriones vuelan piando a guarecerse en los aleros para pasar la noche de ventisca, de hielo y de niebla, viene esta fiesta blanca y azul, como un dulce descanso, como una caricia, un oasis en el desierto del invierno estéril y frío...

La tierra festeja a Nuestra Señora concebida sin pecado original, envolviéndose en el sudario blanquísimo de la nieve, velándose como virgen pudorosa... o en el nacarino reflejo de la escarcha que irisará al recibir los rayos del sol... Esa humilde pajarita blanca, de larga cola y andar menudito y como a saltos, la aguzanieve, bordea los caminos y va delante de nosotros en coquetones vuelos cortitos... El cielo es muy azul... ¡Son los días de la Inmaculada...!

.....

Tiene esta fiesta un hondo sentido español.

Toda nuestra reconquista y nuestro esplendor bélico en tiempos de los Austrias, fué un voto solemne en aras de la Virgen concebida sin pecado... Todavía hoy es la Inmaculada la gran capitana de nuestro ejército glorioso...

Recojamos alguna nota salmantina... Los doctores de nuestra Universidad y sus catedráticos juraban defender el dogma de la Inmaculada y así lo perpetúa hoy el lienzo de Plácido Constancio, de la capilla universitaria...

De esta casa solariega de la ciencia española, salieron los teólogos que defendieron la definición dogmática y en el Patio de Escuelas se oyeron los rotundos versos de Calderón cantando a Nuestra Señora concebida sin pecado.

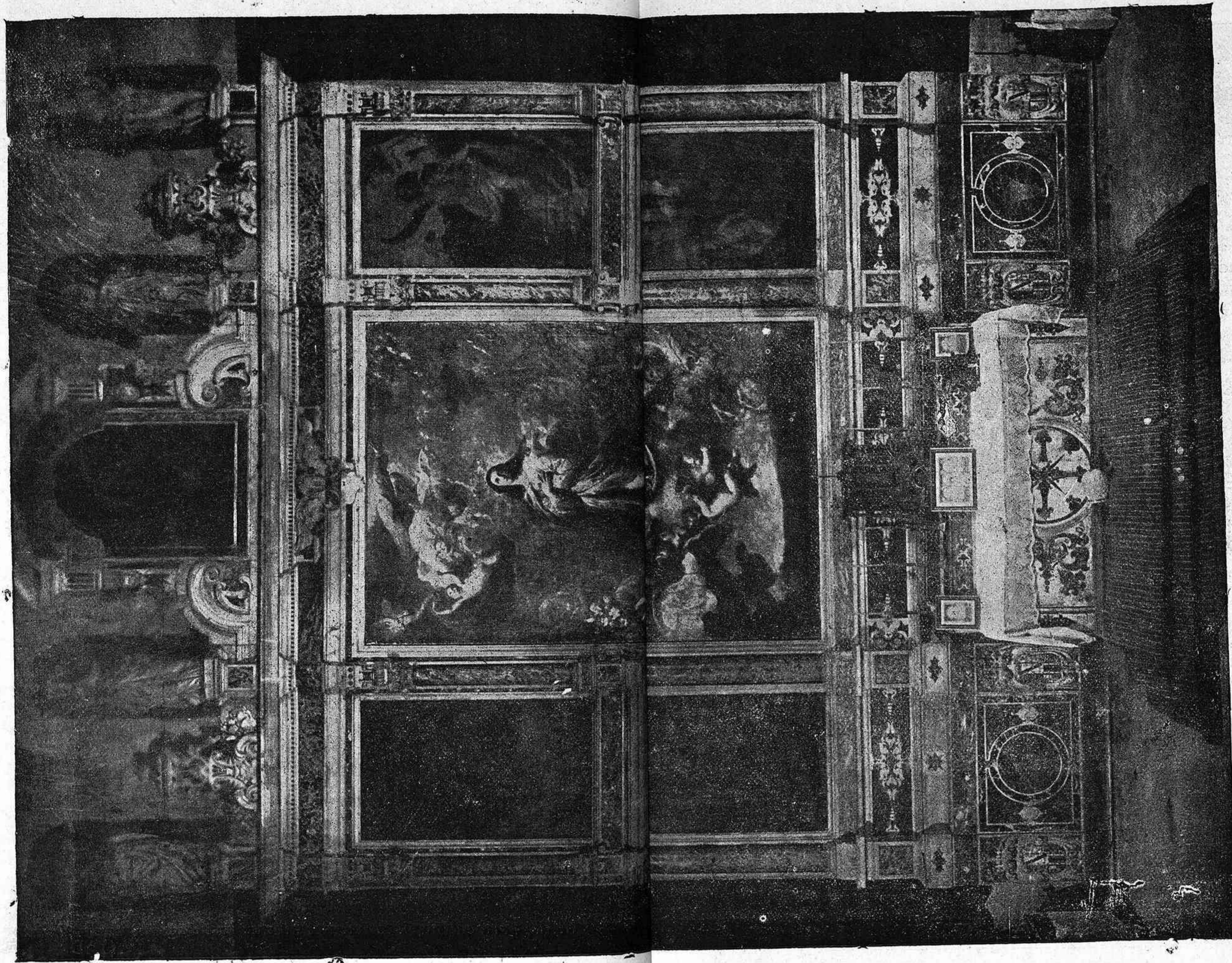
¿Qué más?... En Salamanca está la más portentosa imagen de la Purísima... La Purísima de Ribera, el Españolito... Es de una exuberancia plástica sin pareja... El Padre Eterno en las alturas de la gloria aparece enviando a la Virgen Santísima a la tierra y extiende el brazo diestro en gesto de hartura, de plenitud, como si su virtud creadora quedase espantada ante el único y jamás superado ejemplar de belleza ..

.....

En la ciudad vieja y estudiantil esta fiesta es un prelude sonoro de las fiestas del hogar, allá con la familia que cuenta por los dedos los días que faltan para que llegue el estudiante y en los claustros no se oyen más que gorjeos de esperanzas y regocijos de ansias vacacionales...

La fiesta de la Inmaculada es en Salamanca el cancel de vidrios de luz para entrar en los rientes días de Navidad...

GAB.



**Salamanca: Retablo y cuadro famosísimo de Ribera, conocido en el mundo del Arte por "La Purísima de Monterrey"**

*Fot. V. Gombau.*



## Las exclamaciones de Santa Teresa

SEGÚN EL MANUSCRITO DEL PADRE RIBERA QUE SE GUARDA  
EN EL ARCHIVO DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

(CONTINUACIÓN)



III

CONSIDERANDO la gloria que teneis dios mio aparejada a los que perseveran (1) en hacer vra. voluntad y con quantos trabajos y dolores la ganó vro. hijo y quan mal lo teniamos merecido (2) y lo mucho que mereçe (3) que no desagradesca (4) la grandeza de amor que tan costosamente nos a enseñado a amar sea afligido mi alma engran manera.

¿Como es posible señor se oluide todo esto y que tan olvidados esten los mortales de vos quando os offendien? ¡O redemptor (5) mio y quan olvidados se olvidan de si y que sea tan grande vuestra bondad que entonces os acordeis vos de nosotros y que auiendo caydo por heriros a vos de golpe mortal olvidado desto nos torneis a dar la mano y desperteis de frenesi tan incurable para que procuremos y os pidamos salud? Bendito sea tal señor bendita tan grande (6) misericordia y alabado sea por siempre por tan piadosa piedad. ¡O anima mia bendezí (7) para siempre a tan gran dios. Como se puede tornar contra el? ¡O que a los que son desagradesçi-

- 
- (1) En Fray Luis, Lafuente, «perseveráren».  
(2) «merecido».  
(3) «merece».  
(4) «desagradezca».  
(5) «Redentor».  
(6) «gran».  
(7) «bendice».

dos (1) la grandeza de la merced les daña! remediadlo vos mi dios; ¡O hijos de los hombres hasta quando sereis duros de coraçon y leterneis (2) para ser contra este mansisimo Jhesus? ¿que es esto? ¿por uentura permanecerá nra. maldad contra El? no que se acaba la vida del hombre como la flor del heno y a de venir El hijo de la Virgen adar aquella terrible sentencia ¡O poderoso dios mio pues aunque no queramos nos aueis de juzgar porque no miramos lo que nos importa teneros contento para aquella hora! ¿Mas quien no querra Juez tan justo? bienaventurados los que en aquel temeroso Punto (3) se alegraren con vos ¡o dios y señor mio! al que vos aueis leuantado y el a cognoscido (4) quam miserable mente (5) se perdió por ganar un misero (6) contento y breue y esta determinado a contentaros siempre y ayudando (7) vuestro fauor, pues no faltais bien mio de mi alma a los que os quieren ni dexais de responder a quien os llama ¿que remedio señor para poder despues vivir que no sea muriendo con la memoria de haber perdido tanto bien como tuviera estando en la Innoçencia (8) que quedo del baptismo y (9) la mejor vida que puede tener es morir siempre coneste sentimiento, mas El alma que tiernamente os ama como lo a de poder sufrir? ¡mas que desatino os pregunto señor mio! parece que tengo olvidadas vras. grandezas y misericordias y como venistes al mundo por los peccadores y nos comprastes por tan gran precio y pagastes nuestros falsos contentos con sufrir tan crueles tormentos y açotes, remediastes conque con que ataparen vuestros diuinos ojos y a (10) mi vanidad con tan cruel corona despinas. ¡O señor señor todo esto lastima mas a quien os ama solo consuela que sera alabada para siempre vra. misericordia quando se sepa mi maldad y contodo no se si quitaran esta fatiga hasta que con ueros a vos se quiten (11) las miserias desta mortalidad.

*Por la copia:*

**Antonio GARCÍA BOIZA.**

- 
- (1) «desagradecidos».  
 (2) «tendréis».  
 (3) «punto».  
 (4) «conocido».  
 (5) «miseramente». Nótese además la separación tan clásica de *mente*.  
 (6) Falta esta palabra.  
 (7) «ayudándole».  
 (8) «inocencia».  
 (9) Falta esta conjunción.  
 (10) Falta.  
 (11) «todas».



## María y las víctimas de la guerra

---

¡Oh Reina de la paz! ¡Oh Virgen pura!  
¡Clavelina de místico perfume!  
El veneno fatal de la amargura  
me destroza, me mata, me consume.

    Mi ardiente corazón se ha marchitado,  
ya no puedo cantar himnos triunfales;  
que en mi huerto interior se han deshojado  
las rosas de mis líricos rosales.

    Se ha quebrado el cristal de mi alegría,  
rota está mi ilusión, mi lira rota  
y de tanto sufrir, ¡oh Madre mía!  
mi vida se deshace gota a gota...

    Mi pájaro cantor ha fenecido,  
mi llanto y mi dolor lo han enterrado  
y ha quebrado de un sauce suspendido  
el nido de su amor abandonado.

    Por un mar encrespado y tenebroso  
un barco volador avanza, avanza  
y en él hacia un oriente luminoso,  
emigrante infeliz, va mi esperanza.

    Es un erial mi huerta florecida  
y mi lago ideal es un mar muerto  
y vago entre las sombras de la vida  
como árabe perdido en el desierto...

    Y es que al ver a la infancia abandonada,  
y arrasados y yermos los sembrados,  
y triunfadora y fúlgida a la espada  
y empolvados y rotos los arados...

    Y al contemplar cual sombras vacilantes  
a las madres transidas por la pena  
elear a los cielos implorantes  
sus temblorosas manos de azucena...

    Y al mirar las banderas desgarradas  
y al empuje de rudos cañonazos  
rodar entre rojizas llamaradas  
los templos del Señor hechos pedazos...

    Y al ver pasar, enfurecido y ciego

sembrando de cadáveres la tierra  
sobre un corcel de ensangrentado fuego  
al trágico fantasma de la guerra...

Y al mirar destrozados los hogares,  
esos nidos de amor y de ventura,  
donde en besos, sonrisas y cantares  
derrochaban las madres su ternura...

Y al contemplar por todas partes llanto  
y hambre y terror y lobreguez y ruina,  
en mi febril garganta muere el canto  
y el dolor me desgarró y me asesina...

Pero al fijar mis ojos en tus ojos  
con toda la pasión que arde en mi alma,  
se transforman en lirios mis abrojos  
y a mi intranquilo ser torna la calma.

Y es que con tu mirada encantadora  
toda luz, toda amor, toda pureza,  
abrasas en el pecho del que llora  
la desolada flor de la tristeza.

Y es que ante la hermosura de tu frente,  
ala de un serafín, arco del cielo,  
falta de paz la humanidad doliente  
a su inmensa aflicción halla consuelo.

Por eso te suplico, Vida mía,  
que vuelvas tu semblante hacia la tierra  
para que brille el sol de la alegría  
sobre los mustios campos de la guerra.

Para que por los valles y senderos  
entre el olor de las campestres flores  
se alce con el balar de los corderos  
la idílica canción de los pastores...

Para que de jazmines coronadas  
bajo el temblor de luz de las estrellas  
tejan junto a las fuentes plateadas  
sus danzas primitivas las doncellas...

Para que en el calor de los hogares  
bañados por la plata de la luna  
se aduerman al compás de los cantares  
los sonrosados niños en la cuna...

Para que huya cantando entre las frondas  
el agua bulliciosa y cristalina  
y refleje en la seda de las ondas  
su inquietante volar la golondrina...

Para que entonen himnos los obreros  
en fábricas, en campos y en talleres  
y caigan de las manos los aceros  
ante la santa voz de los deberes...

Para que acabe el llanto en las esposas  
y retorne el color a sus mejillas

y puedan darte gracias fervorosas  
ante tu santa imagen de rodillas...

Para que sin temor surquen los mares  
los buques a la luz de los luceros,  
mientras vierte a la noche sus cantares  
la voz de los cansados marineros...

Para que den los árboles lozanos  
sombra, flores, verdor, música y fruto  
y se abracen los hombres como hermanos  
y cese el odio, y la traición y el luto,

Y Cristo Rey en un corcel ligero  
atraviere los campos de batalla,  
donde llora el dolor, vibra el acero,  
blasfema la impiedad, la bomba estalla,

Y entre densas y azules humaredas,  
relinchos de corceles, alaridos,  
ayes de espanto, trepidar de ruedas,  
estertores, insultos y gemidos,

Con los rubios cabellos ondulantes  
y de rosas purísimas cubiertos,  
derrame resplandores tan brillantes,  
que a su paso triunfal se alcen los muertos,

Y le entonen un himno fervoroso  
y se apague el rugir de los cañones,  
¡y se unan en un beso milagroso  
las banderas de todas las naciones!

Y al final de esta guerra sin ventura  
alzará un torreón la industria humana  
y colgará de su soberbia altura  
una gigante y musical campaña,

Para que con sus voces plañideras  
anuncie a los países más lejanos  
que han quedado borradas las fronteras  
y que todos los pueblos son hermanos.

¡Princesa de la cándida sonrisa!  
¡Princesa de la mística mirada,  
que por medio del sol y de la brisa  
me dices tanto sin decirme nada!...

¡Mensajera de paz y de ventura  
que viertes sobre el pecho del que reza  
tu sonrisa ideal—toda dulzura—  
tu mirada de amor—toda pureza!— ..

¡Virgen de los angélicos amores!  
¡ángel de los errantes peregrinos,  
de ojos, como luceros, brilladores,  
de labios, como rosas, purpurinos!...

¡Piélago de ternuras inefables,  
lago cantor de ritmos melódicos,  
donde beben los pájaros amables,

donde beben los vates prodigiosos!...

¡Enfermera de todos los pesares!  
¡Curandera de todos los dolores,  
de pies como nevados azahüres,  
de manos como pétalos de flores!...

¡Madre de los que lloran en la vida!  
¡Reina de la arcangélica morada,  
encantadoramente revestida,  
maravillosamente coronada!...

¿No estás hecha de risas y de espumas?...  
¿No estás hecha de besos y de aromas?...  
¿No tienes alas de temblantes plumas?...  
¿No envidian tu pureza las palomas?...

Tú, que a la brisa azul flotante el manto,  
al declinar el sol, allá en Oriente,  
bajo el cielo de rosa y amaranto  
marchabas con el ánfora a la fuente...

Tú, cándido jazmín, casta azucena,  
místico nardo de fragante aroma,  
estrella cuya lumbre me enajena,  
cuando en las nieblas de mi noche asoma...

Tú, que arrullabas en tus dulces brazos  
al Divino Jesús y en tus excesos  
le colmabas de mimos y de abrazos,  
le embriagabas con risas y con besos...

Tú, que eres para el alma enamorada  
raudal inagotable de placeres  
y has sido tantas veces proclamada  
la más pura entre todas las mujeres...

Tú, en cuyos ojos mi semblante,  
como en azul y plácido remanso,  
y al verme en ellos con amor suspiro  
y en ellos hallo a mi dolor descanso...

Tú, que eres blando pan para el hambriento,  
y para el caminante eres reposo,  
y claro manantial para el sediento,  
y paño enjugador para el lloroso...

Tú, que eres en los mares de la vida  
terso riente inextinguible faro,  
y alumbras con tu luz enrojecida  
la viudez, la orfandad y el desamparo...

Tú, que derramas pródiga y amante  
sobre mi corazón ventura y calma  
y viertes en raudal para que cante  
fuego, música y luz sobre mi alma...

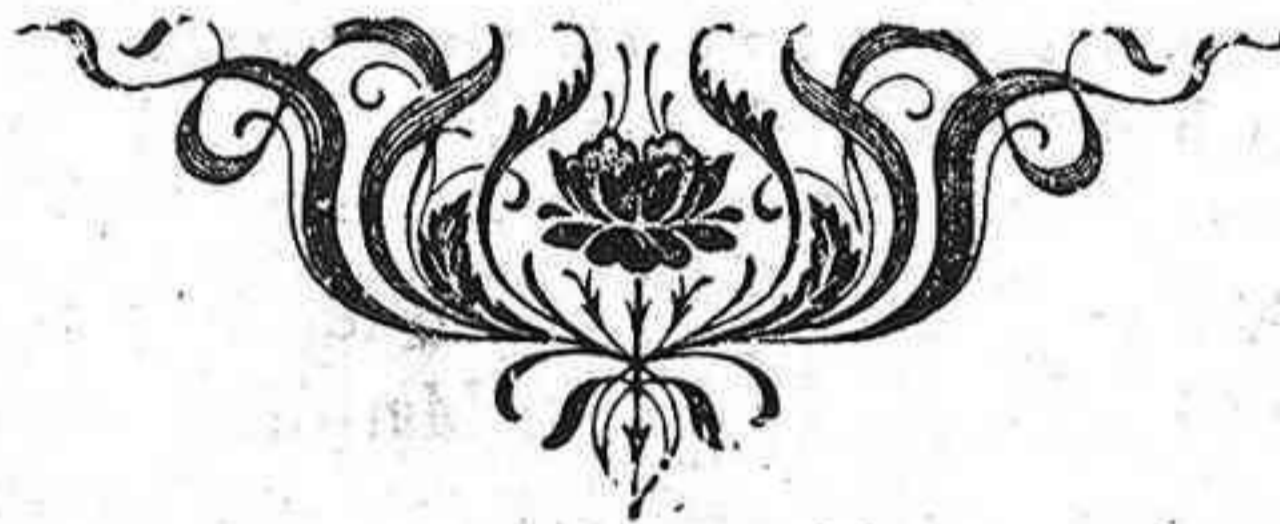
Tú, bálsamo que cura toda pena,  
Tú, tórtola amorosa y peregrina,  
Tú, lámpara de luz pura y serena  
que el orbe con sus rayos ilumina...

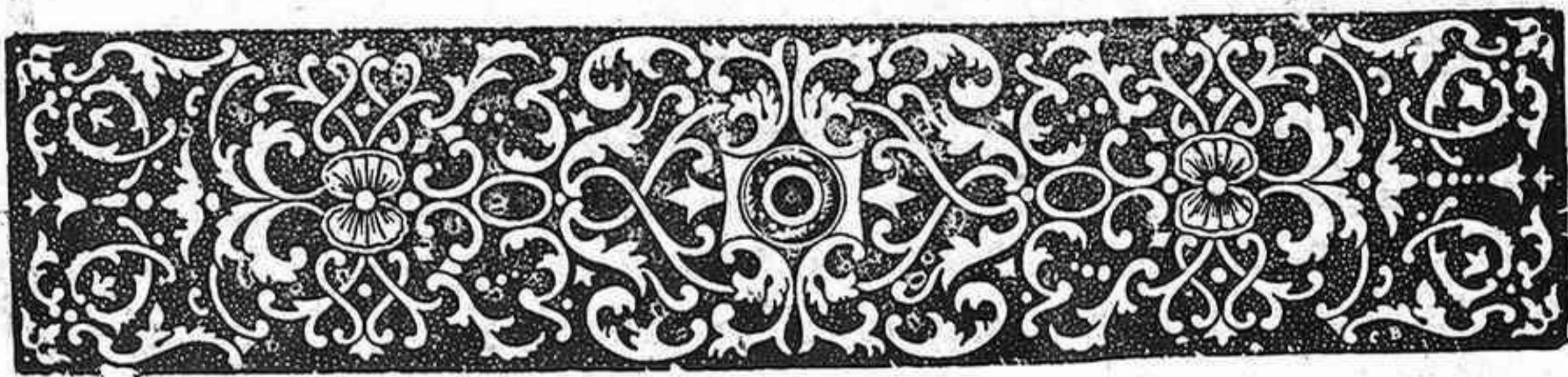


Por las miles de veces que meciste  
en tu casto regazo al Rey del cielo,  
¡vierte también sobre la tierra triste  
las rosas del amor del consuelo!

Y ya que el temporal ruge y revienta  
sobre tantas naciones que el sol baña,  
¡no permitas que estalle la tormenta  
sobre los campos fértiles de España!

Miguel R. SEISDEDOS.





## DOCUMENTOS TERESIANOS

ALGUNAS COSAS DE SANTA TERESA DE JESÚS CONTADAS POR SU AMIGA  
DOÑA GUIOMAR (I)



19 de Agosto de 1585, en Salamanca, me contó doña Guiomar de Ulloa, mujer que fué en Avila de Francisco de Avila Salobralejo, algunas cosas de la Madre Teresa de Jesús, de las cuales escribí éstas.

Tuvo en su casa a la Madre tres años de una vez, que por andar ella mal dispuesta y desear tener lugar para comunicar su espíritu con letrados y siervos de Dios se detuvo tanto; y en todo este tiempo estuvo allí en la misma casa la M. Maridíaz. En este tiempo vió en ella gran cuidado en la limpieza del alma y en guardarse de pecados y grandes penitencias de muchas disciplinas y cilicios, y mucha oración, tanto que en todo el día casi no podía gozar de ella sino un poco después de comer y cenar. Tenía entonces grandes enfermedades y dos vómitos ordinarios cada día, uno a la noche y otro a la mañana; y el de la mañana quitósele nuestro Señor para que comulgase.

Después se volvió a la Encarnación; y tenía un cuarto bueno, y en él unas sobrinas mozas consigo. Estas comenzaron a decirla una vez: ¡oh, si tuviéramos nosotras en este cuarto encerramiento y pe-

---

(1) Copia esta relación el Manuscrito del P. Ribera, que se guarda en la Biblioteca de la Academia de la Historia, estante 11, grada 5.<sup>a</sup>, número 132, dado a conocer por D. José Gómez Centurión en el *Boletín* de Marzo de 1915 de dicha Real Academia, y por el P. Fita en el número de Abril de la misma docta publicación, donde inserta este relato de D.<sup>a</sup> Guiomar.

nitencia, y que nadie nos estorbara! Y dijo la Madre a D.<sup>a</sup> Guiomar: ¿no sabéis qué han dicho estas muchachas? Esto y esto (1). Ella dijo: ¡pluguiese a Dios nuestro Señor! Otra vez viniéndola a hablar doña Guiomar, díjola la Madre: más, que sí, sería que fuese esto, que tuviésemos un monesterio. Y deseándolo la D.<sup>a</sup> Guiomar, dijo la Madre: ahora yo la prometo que pienso que ha de ser algo esto. Y desde allí se comenzó a tratar, y dieron parte de ello a Fr. Angel de Salazar, que era Provincial.

La Madre se confesó primero en la Compañía con el P. Cetina (2), y después con el P. Prádanos y con el P. Baltasar Alvarez.

El principio de las mercedes que nuestro Señor la hizo, fué que estando en el oratorio sintió grandísimo olor, de tal manera, que anduvo informándose con diligencia de sus sobrinas si habían echado algunos olores por allí, y de la enfermería que estaba cerca, y vió que de ninguna de aquellas partes venía aquel olor.

El P. Fr. Pedro de Alcántara dijo de ella: después de la Sagrada Escritura y de lo demás que la Iglesia manda creer, no hay cosa más cierta que el espíritu de esta mujer ser de Dios.

El P. Baltasar Alvarez decía a D.<sup>a</sup> Ana Enríquez algunas veces grandes encarecimientos de su santidad; y decía que era mucho más que lo de Maridiaz; y decía también: ¿Véis a Teresa de Jesús lo que tiene de Dios y lo que es? Pues con todo eso para cuanto yo la digo está como una criatura.

Cuando compraron la casa para hacer el monesterio de San Joseph de Avila pusieron allí un hombre (3) para más disimular, porque así se pudiese hacer alguna obra; y hicieron una pared de piedra ancha; y para esto D.<sup>a</sup> Guiomar empeñó un cobertor de grana y allí se quedó, y también una cruz de seda; y a la Madre con su pariente la envió 30 ducados. Un día sin pensar (y al) hallar la pared caída, dijo D.<sup>a</sup> Guiomar: mire, hermana, que esto no lo debe de querer Dios; ve aquí la pared caída, y no tenemos con que hacer cosa. Ella con paz y con esperanza dijo: Pues si se ha caído, tornarla a levantar. Después determinaron, para pasar adelante con la obra, de enviar a pedir a Toro a su madre de D.<sup>a</sup> Guiomar 30 ducados; y estando D.<sup>a</sup> Guiomar en duda si los daría su madre, dijo la Madre Teresa de Jesús: hermana, los 30 ducados ciertos están, ya

(1) Al margen dice Ribera: «Estas fueron descalzas, una de [ellas] es María Bautista».

(2) Parece que este Padre estuvo en Avila antes que el P. Prádanos.

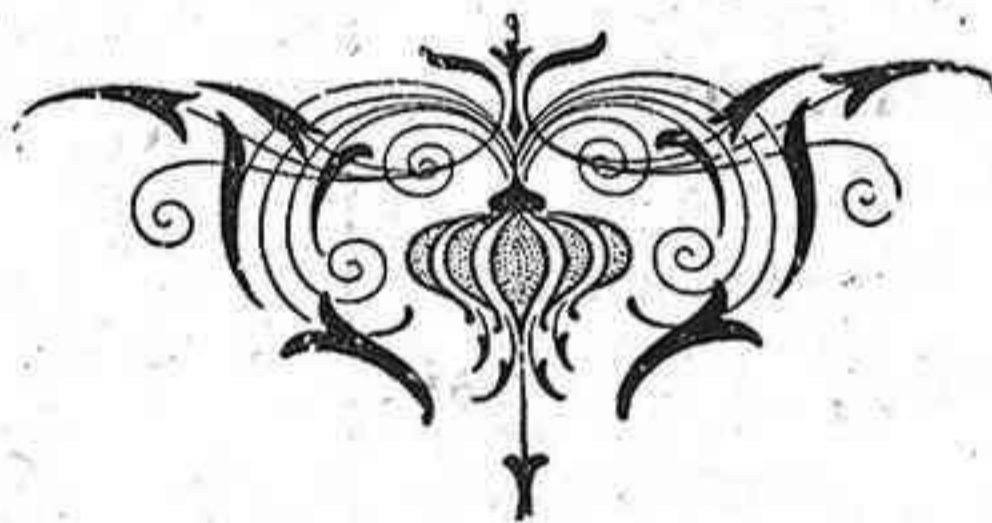
(3) Juan de Ovalle, cuñado de la Santa.

el mozo que enviamos los tiene recibidos; y luego de allí a poco vino el mozo con ellos.

Levantóse la gran persecución de los de la ciudad, que en ninguna manera querían dejar pasar adelante aquella obra; y el mismo día de la mayor contradicción envió a Toro a D.<sup>a</sup> Guiomar que comprase una campanilla y unos misales.

Estando desahuciada Inés de Jesús, que es ahora priora de Palencia, y dándola todos por muerta, dijo la Madre a D.<sup>a</sup> Guiomar: No morirá de este mal, que para más que eso la tiene Dios guardada.

También de Juan de Ovalle, estando sin esperanza de vida, dijo que no moriría. Un niño de Juan de Ovalle, que ahora vive, estando en todo como muerto y yerto y envarado en el tiempo que Juan de Ovalle estaba en la casa para que se hiciese la obra del monesterio, tomóle la madre, y atravesóle sobre sus rodillas, y estuvo un poco así llevando la boca cerca del niño y avahándole; de allí a poco el niño quedó desenvarado y vivió. Esto vió D.<sup>a</sup> Guiomar; y después estando con la Madre la dijo: hermana, ¿cómo es esto? Aquel niño, muerto estaba; ¿cómo vivió? Ella sonreíase y no respondía nada, aunque otras veces la solía reprehender, cuando decía otras cosas, y decíala que para qué decía aquellos disparates.





«La Basílica Teresiana» en 1917. — Deseosos de corresponder al favor que nos conceden nuestros distinguidos abonados, a partir del próximo Enero introduciremos considerables mejoras en nuestra revista.

El texto irá en papel especial fabricado para LA BASÍLICA por la Papelera española y los grabados en láminas sueltas, en elegante papel *couché* y todo cerrado por sobre, a fin de que los suscriptores de fuera de la capital reciban la revista como si acabara de salir de los talleres tipográficos.

La colaboración de LA BASÍLICA ha aumentado notablemente, gracias al entusiasmo que todos los corazones españoles sienten por nuestra benditísima Santa Teresa de Jesús.

Podemos anticipar a nuestros lectores la buena nueva de que el erudito y laboriosísimo investigador del Archivo de la Universidad de Salamanca y profesor de la Facultad de Letras, Doctor D. Amalio Huarte, publicará en todos los números algo inédito de historia universitaria, local o nacional, estudios de costumbres, referencias de personajes y de sabios, notas de arte, etc., etc., sacadas del riquísimo Archivo de la Escuela gloriosa.

D. Juan Domínguez Berrueta, el sutil y amable pensador, evocador de hondas psicologías y amante discretísimo de los místicos españoles, seguirá regalando a los lectores de LA BASÍLICA sus prosas armoniosas, llenas de sentido y de belleza.

El senador D. Luis Maldonado, el hermano mayor de la familia literaria salmantina, continuará, cuando sus ocupaciones políticas lo permitan, deleitando a nuestros lectores con sus bizarros y graciosos romances de neto sabor popular y hasta algún cuento de los más sabrosos y sentidos de su fecundo ingenio, vendrá a la revista.

D. Patrocínio G. Romero, Profesor del Seminario Pontificio y Administrador de esta revista, glosará pasajes de las obras de la Santa.

D. Fulgencio Riesco, Bibliotecario de la Universidad, estudiará la Imprenta en Salamanca y con preferencia las publicaciones de carácter místico o ascético.

«Agacir», el brillantísimo cronista, sus recamados líricos tan sugestivos, tan modernos, y Miguel Seisdedos, el delicado poeta, y tantos otros como a diario nos favorecen con sus envíos.

Y fuera de Salamanca han ofrecido colaboración la Excm. Sra. D.<sup>a</sup> Blanca de los Ríos, María Echarri, Concha Espina, Marqués de Laurencín, Martínez Sierra, Villaespesa, Marqués de Piedras Albas, P. Fita, P. Silverio de Santa Teresa, Ricardo León, Muñoz y Pabón, Balbontín, Ortega Morejón, Pedro Gobernado, etc., etc.

¡La Santa bendita, la más agradecida, se lo pague a todos!

\*\*\*

**Un nombramiento.**—Entre las muchísimas felicitaciones que sigue recibiendo el ilustre director de *El Universo* por su nombramiento para regir el Instituto Normal de Filosofía de Bolivia, se destaca vigorosamente la de una escritora admirable, que no ha cedido nunca el primer puesto en afirmar las energías de la raza y en cultivar de modo incomprensible las relaciones hispano-americanas. Nos referimos a D.<sup>a</sup> Blanca de los Ríos, en quien se da (cómo se daba en don Marcelino Menéndez y Pelayo) la paradoja crítica de juzgar benévolamente, a los que no pasamos nunca de aprendices, en aquello en que la dama eximia es impecable maestra y autoridad suprema.

Suscribimos con la insigne escritora los siguientes expresivos términos con que ha felicitado al Sr. Blanco:

«Mi distinguido amigo: Leo en los periódicos el justísimo honor de que ha sido usted objeto, y a cuenta de la mucha gratitud que le debo y de la bien sentida amistad y admiración que le dedico, me complazco en enviarle la más entusiasta y efusiva enhorabuena.

Veo que ha sido usted designado, no para desempeñar una cátedra, sino lo que mucho más significa, «para organizar y dirigir el Instituto Normal de Filosofía en la Universidad de La Paz, atendiendo de este modo a la petición que hace poco tiempo hizo al Ministerio de Instrucción pública el Gobierno de Bolivia».

Tal petición, tan honrosa para Bolivia como enaltecedora para España, queda con creces correspondida y recompensada con el nombramiento de usted para tan patriótica y elevada labor.

Si usted la acepta, serán para España, su lengua y su espíritu, los que estarán de enhorabuena, porque usted sería en Bolivia un resurgimiento de españolismo y una triunfal afirmación de la raza. Yo vería en usted realizarse mis más fervientes aspiraciones de fusión hispano-americana, de resurrección de nuestra alma étnica en la América «española» (no «latina», que en este apellido se diluye nuestra significación singularísima, «única», respecto a la historia y civilización de aquella «otra España»). Con embajadores espirituales como usted, España volvería a recobrar el dominio espiritual de América, porque la acción que usted allí ejerciera sería excepcionalmente ejemplarizadora y estimulante, en una hora «crítica» para las relaciones hispano-americanas, como lo es en mi sentir ésta que vivimos.

Pero... aunque mi patriotismo así lo reconozca, mi amistad «egoístamente» deploraría su ausencia, aunque la distancia no alcanza a incomunicar a los amigos verdaderos, y me lisonjea la esperanza de que usted no me olvidaría y me favorecería alguna vez con noticias suyas y de su trascendental misión, para mí tan extraordinariamente interesante».

Repetimos nuestra afectuosísima enhorabuena al preclaro e insigne Director de *El Universo*.

\*\*\*

**Precioso regalo.**—Ha recibido la comunidad de MM. Carmelitas de la villa ducal una magnífica Custodia de plata sobredorada que contiene en la circunferencia del viril una cadena de oro con ciento cincuenta brillantes; tiene una inscripción que dice: «Legado por disposición testamentaria de la Excma. Sra. Marquesa de Coquilla a la Basílica de Santa Teresa en Alba de Tormes, año de 1916». También se había mandado ya un trono o manifestador de plata repujada de gran valor por disposición testamentaria de la misma señora Marquesa.

\*\*\*

**El Centenario del eximio doctor V. P. Francisco Suárez, S. J.**—Deseando que las solemnes fiestas con que la ciudad de Granada conmemorará el III Centenario de la muerte de su preclarísimo hijo el venerable P. Suárez, S. J., sean lo más dignas y adecuadas a la elevada significación del personaje, y que al propio tiempo respondan a un fin práctico, se ha acordado celebrar en la misma ciudad, además de una serie de conferencias y lecturas comentadas, que pongan de relieve la gran figura del inmenso polígrafo, y de los festejos cívico-religiosos propios del caso, un Congreso Internacional, en el que se estudiarán los siguientes temas: 1.º Psicología del P. Suárez; 2.º, Suárez ascético; 3.º, Suárez teólogo; 4.º, Suárez filósofo; 5.º, Suárez jurisconsulto; 6.º, Suárez sociólogo; 7.º, Suárez apologista; 8.º, Suárez maestro de Derecho internacional; 9.º, Suárez pedagogo.

La fama universal del maestro y su importancia en la historia y desarrollo del Derecho Internacional, justifican del todo la celebración del Congreso precisamente en esta época de honda crisis para aquella rama de la jurisprudencia, que si ha de revivir con lozanía deberá inspirarse en los inmutables principios que expuso el gran filósofo granadino.

*Condiciones de inscripción.*—Habrá dos clases de socios: activos y protectores. Socios activos: Lo serán todos los que presenten algún trabajo desarrollando ya en forma de discurso o conferencia ya en la de comunicación, alguno o algunos de los temas del cuestionario. Socios protectores: Se considerarán como tales los que contribuyan con una cuota que no podrá bajar de veinticinco pesetas a los gastos que el Congreso ha de originar. Inscripción: Para figurar como socio, así activo como protector, será preciso solicitar la inscripción en la Secretaría de Cámara del Arzobispado de Granada, hasta el día 31 de Julio de 1917.

*Derechos de los socios.*—Además de los derechos de congresista, como son: entrada en las sesiones y actos del Congreso y la rebaja que pueda obtenerse en los ferrocarriles, recibirán gratis el tomo o los tomos que se formarán con los trabajos de las conferencias y lecturas preparatorias del Centenario, y con los que se presenten acerca de los temas señalados y merezcan este honor, a juicio de la Comisión que se nombrará al efecto.

*Apertura del Congreso.*—Tendrá lugar la tarde del día 25 de Septiembre de 1917, a la hora y sitio que se anunciará debidamente. La presidencia se ofrecerá a S. M. el Rey D. Alfonso XIII (q. D. g.) y el discurso inaugural correrá a cargo de un distinguido orador español. En este acto también se dará lectura a una memoria, en la que se explicará con detalle el desenvolvimiento del Congreso.

*Sesiones.*—En los días siguientes al de apertura, se celebrarán varias sesiones, conforme a la orden del día que se publicará de antemano. En estos actos se leerán por sus autores o por personas en quien éstos deleguen, los trabajos que se hayan recibido. Si éstos llegasen a ser muchos, el comité organizador determinará lo que crea conveniente.

*Sesión de clausura.*—Cuando el Congreso haya terminado su labor se verificará la clausura con la solemnidad posible.

*Conclusiones.*—Podrán aceptarse las que resulten de los trabajos presentados y, además, se propondrá la edición en español de las obras principales del doctor eximio.

Todos los escritores y publicistas de España y de las demás naciones, quedan invitados a contribuir a este homenaje mundial en honor del P. Suárez, S. J., y se espera confiadamente que han de ser en gran número los que responderán al

llamamiento y verán con satisfacción el dilatado campo que se les ofrece para emplear dignamente su actividad espiritual dilucidando los fecundos temas antes expresados.

Granada, 25 de Noviembre de 1916.—Por la Junta organizadora: *Joaquín M. de los Reyes*, Director del Instituto General y Técnico.—*Eloy Señán*, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad.—*Ildefonso Izquierdo*, Presidente accidental del Centro Artístico y Literario.—*Luis L. Dóriga Meseguer*, Presidente de la Junta organizadora.

*Nota.*—Las oficinas del Congreso quedan establecidas en la Secretaría de Cámara de este Arzobispado, a donde pueden dirigirse cuantos lo deseen, para todo lo relacionado con aquel acto.

— — —

**Peticiones y visitas hechas a Santa Teresa de Jesús durante el mes de Noviembre.**—«Mi queridísima Madre Santa Teresa: Te pido salud para mi hermano y otras cosas que tú sabes; rica mía, ya sabes cuánto te quiero, escúchame. Tu admiradora que confía en tí—*Remigia Rodríguez*.

A mi queridísima Madre Santa Teresa de Jesús, Secretaria de Cristo: Os pido me bendigáis todos los días de mi vida. El menor de vuestros hijos que desea amaros más y más cada día.—*Fr. Alberto M. J.*

Santa mía: Concédeme la gracia de mi salvación.—*Ana Ramírez*. Noviembre 12-1916.

Santa benditísima: Ya sabes mis intenciones; te pido, hermosa, se me logren cuanto antes. Hermosísima estrella.—*Marina García*. Noviembre 12-1916.

A mí queridísima Madre Santa Teresa de Jesús pido salud para mi familia en general y mis padres especialmente.—*Margarita Pablos Galán*. Alba de Tormes 12 Noviembre 1916.

Santa bendita: Favorecerme para que sea bueno y dame todos los favores que necesite, salud para toda nuestra familia.—*Alejandro Alayo Alvarez*.

Manuel Alayo, 12 Noviembre 1916.

Romana Alvarez. José Gómez Fernández. Juan Alvarez. Jesús Alvarez.

Santa bendita: Favoréceme para que sea bueno y no me desampares en la vida y perdón en lo que te ofenda.—*José Gómez Fernández*.

Santa bendita: Alcánzame lo que te pido si me conviene para el alma y cuerpo.—*Manuela García*.

Santa bendita: Concedido lo que deseaba.—*Rosario Alvarez*.

~~~~~





EST. TIP. DE CALATRAVA,  
A CARGO DE M. P. CRIADO.  
SALAMANCA, AÑO DE 1916.